

China y Argentina en la Transición Energética: comercio, política y diplomacia Económica en Energías Renovables (2011-2023)

China and Argentina in the Energetic Transition: trade, politic and economic diplomacy in Renewable Energies (2011-2023)

Virginia Soledad Busilli*

Maitén de los Milagros Fuma**

* Universidad Católica de Córdoba, Argentina, Córdoba. Doctora en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba (2021). Magíster en Economía, Cultura y Sociedad China, Universidad Alcalá de Henares (2016). Investigadora y Docente, UCC. Directora del Equipo de Investigación: Análisis de las relaciones económicas y políticas entre América del Sur y Asia-Pacífico [...] (2012 - presente), UCC- Unidad Asociada CONICET. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2457-7395> | Correo electrónico: virginia.busilli@gmail.com

** Universidad Católica de Córdoba, Argentina, Córdoba. Licenciada en Relaciones Internacionales, UCC (2022). Doctoranda en Relaciones Internacionales, UCC. Consultora en cooperación internacional. Adscripta en equipo de investigación: Análisis de las relaciones económicas y políticas entre América del Sur y Asia-Pacífico [...] (2012 - presente), UCC- Unidad Asociada CONICET. Docente en la Universidad Blas Pascal. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8637-5983> | Correo electrónico: 1805554@ucc.edu.ar

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2025.64.09>



STUDIA POLITICÆ Número 64 primavera-verano 2025 pág. 225-258

Recibido: Recibido: 18/03/2025 | Aceptado: 22/05/2025

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

Resumen

En el contexto de la consolidación de China como una gran potencia global, su política exterior se ha vuelto más activa y assertiva con el uso de la diplomacia económica como una de las herramientas centrales en su estrategia de inserción internacional. En este contexto, la transición energética global es considerada una prioridad en el proceso de modernización de Beijing, lo que impulsa el despliegue de inversiones en infraestructura y energías renovables del gigante asiático a nivel global y posicionándolo como un actor clave en la reconfiguración del mercado energético. América Latina, caracterizada por su abundancia en recursos naturales y energéticos, ha surgido como un socio estratégico en la agenda de Beijing, y ha establecido una relación de complementariedad asimétrica basada en la provisión de materias primas y minerales críticos, esenciales para el desarrollo industrial chino. El presente artículo analiza el rol de China en la transición energética de Argentina entre 2011 y 2023, considerando las dinámicas de comercio, financiamiento e inversión en energías renovables y minería de litio, y examinando la evolución de las relaciones bilaterales bajo los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández. Se argumenta que, a pesar de los cambios de orientación ideológica entre gobiernos, se ha consolidado una política de Estado hacia China, reflejada en la profundización de la Asociación Estratégica Integral y la adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Asimismo, se destaca el rol creciente de los gobiernos provinciales como actores clave en la articulación de agendas energéticas con China, aunque su capacidad de negociación continúa condicionada por el contexto geopolítico y la orientación de la política exterior nacional. Finalmente, se plantea un interrogante sobre el futuro de estos vínculos en el nuevo escenario político abierto tras la elección de Javier Milei, cuya estrategia de alineamiento con Estados Unidos podría alterar el curso de la cooperación energética sino-argentina.

Palabras Clave: transición energética – China – Argentina – diplomacia económica – energías renovables.

Abstract

In the context of China's consolidation as a major global power, its foreign policy has become more active and assertive, using economic diplomacy as one of the central tools in its international integration strategy. Within this framework, the global energy transition is considered a priority in Beijing's modernization process, driving the expansion of Chinese investments in infrastructure and renewable energy worldwide and positioning China as a key player in the reconfiguration of the energy market. Latin America, characterized by its abundance of natural and energy resources, has emerged as a strategic partner in Beijing's agenda, establishing an asymmetrical relationship of complementarity based on the supply of raw materials and critical minerals essential for China's industrial development.

This article analyzes China's role in Argentina's energy transition between 2011 and 2023, considering the dynamics of trade, financing and investment in renewable energy and lithium mining, and examining the evolution of bilateral relations under the governments of Cristina Fernández de Kirchner, Mauricio Macri and Alberto Fernández. It is argued that, despite the changes in ideological orientation between governments, a State policy towards China has been consolidated, reflected in the deepening of the Comprehensive Strategic Partnership and the adherence to the Belt and Road Initiative. It also highlights the growing role of provincial governments as key actors in the articulation of energy agendas with China, although their negotiating capacity continues to be conditioned by the geopolitical context and the orientation of national foreign policy. Finally, a question is raised about the future of these links in the new political scenario opened after the election of Javier Milei, whose strategy of alignment with the United States could alter the course of Sino-Argentine energy cooperation.

Keywords: Energy transition – China – Argentina – economic diplomacy – renewable energy.

Introducción

Através de una política exterior assertiva, China reemergió como una de las grandes potencias del siglo XXI. La quinta generación de líderes chinos, bajo la dirección de Xi Jinping, da cuenta de la continuidad de un proyecto nacional que consolida el rol de Beijing en la gobernanza global, en pos de alcanzar el “sueño chino de revitalización de la gran nación china” (2019; Delage, 2015). Bajo el actual mandatario, la política exterior del gigante asiático se distanció del bajo perfil de sus predecesores e imprió una faceta más activa a través de una política de logros concretos, tanto a escala regional como global (Nie, 2016; Zhang, 2015).

En medio de crecientes debates académicos en torno a si sus ambiciones son hegemónicas o sus intenciones revisionistas, su estatus de potencia global se consolida. Pero este proceso no es nuevo: con más de cuatro décadas de modernización económica en marcha, China se ha convertido en una de las economías más importantes del planeta, una de las principales fuentes de IED (Inversión Extranjera Directa) y financiación más atractiva para el mundo en desarrollo desde comienzos de siglo (Li, 2017, FMPRC, 2024). Esta modernización, articulada con el proceso de globalización ha incrementado la presencia de Beijing en diferentes regiones del globo a través del comercio y financiamiento a países en desarrollo (Kong, 2019).

Su creciente compromiso en la gobernanza global enmarcado en su tradicional concepto de “ascenso pacífico” como potencia responsable, ha conducido a Beijing a un creciente liderazgo frente a transiciones globales. La transición energética es una de ellas. Desde el inicio del siglo XXI, las acciones implementadas por China para abordar el cambio climático no solo reflejan objetivos nacionales, sino que también están alineadas con metas de alcance global (Rivero Soto y Villegas Arce, 2024)

China ha intensificado notablemente su financiamiento global destinado al sector energético, una tendencia que se ha acelerado significativamente tras la crisis financiera global de 2007-2008. Esta iniciativa constituye un componente central de la estrategia de desarrollo integral de China, la cual abarca tanto sus políticas internas como su proyección exterior (Jauregui, 2023). Respecto a las primeras, su objetivo consistió en diversificar su matriz energética, mientras que, en su proyección global, en el marco de la *Going out strategy*, ha buscado consagrarse como un jugador cada vez más influyente en el mercado de energías renovables

Durante el período bajo estudio, los tres últimos Planes Quinquenales (2011-2015, 2016-2020 y 2021-2025), así como la estrategia *Made in China 2025* y los Objetivos a Largo Plazo para 2035, contemplan la implementación de una serie de reformas graduales dirigidas a asegurar el abastecimiento de energía y avanzar en la descarbonización de la matriz nacional, especialmente en materia de eficiencia energética (Campanella y Barberón, 2023). De este modo, se estimula el diseño de nuevas tecnologías y la internacionalización de las empresas chinas con socios proveedores externos que aseguren el suministro de recursos para sus industrias (Gélvez Rubio y González Jauregui, 2022).

América Latina, en su tradicional modelo de intercambios de tipo centro-periferia, encontró en Beijing un nuevo socio estratégico a comienzos del siglo XXI, con quien experimenta una complementariedad asimétrica, posicionándose como proveedora de materias primas y recursos energéticos, que complementan su estrategia de inserción internacional y, al mismo tiempo, se convierte en un atractivo mercado para las exportaciones chinas de manufacturas (Li, 2017; Oviedo, 2023). Estos han sido factores clave que explican el progresivo acercamiento de Beijing a las economías latinoamericanas, y el despliegue de una diplomacia económica centrada en la seguridad alimentaria y energética del gigante asiático (Medeiros, 2009; Busilli, 2020).

De este modo, China se convirtió en uno de los principales socios comerciales de América del Sur y uno de los principales prestamistas e inversores de la región (Seshasayee, 2022). En este sentido, China afronta un triple objetivo: garantizar su seguridad energética, mejorar su eficiencia energética y evolucionar hacia la sostenibilidad de su sistema energético (Ball, 2020). La cuestión energética resulta, entonces, transversal a su crecimiento económico y proceso de modernización: China es el mayor productor y consumidor mundial de carbón (energía altamente contaminante) y al mismo tiempo, el mayor productor y mercado de energías renovables y de tecnologías asociadas a las renovables (Busilli, Aguirre y Fuma, 2024). América Latina, rica en alimentos, energía y minerales críticos se vuelve entonces cada vez más relevante en los cálculos estratégicos de Beijing (Santibañes, 2025). En un contexto de asimetrías, este escenario ofrece oportunidades y desafíos para los países latinoamericanos, que intentan aprovechar la vinculación con Beijing para favorecer su propio desarrollo, y procuran dirigir parte de los recursos financieros y económicos para impulsar sectores estratégicos (González Jáuregui, 2022).

Argentina se inscribe en esta dinámica, experimentando una profundización de los vínculos bilaterales durante las últimas dos décadas, tanto en materia de comercio como de préstamos e inversión, que se materializaron en una Asociación Estratégica Integral y se tradujeron a una política de Estado por parte de Argentina, conservando la jerarquía de los vínculos y los compromisos de largo plazo, en períodos de cooperación y de tensiones (Oviedo, 2023). Es por esto que, el presente trabajo de investigación se propone realizar un breve recorrido por la política exterior china a partir de la segunda década del siglo XXI, desde la llegada de Xi Jinping a la presidencia (2012-presente) y analizar los factores que explican la profundización de los vínculos de Beijing con América Latina en el marco de la transición energética de China, especialmente en sus vínculos con Argentina con foco en el comercio y proyectos de inversión en energías renovables entre 2011 y 2023. Para ello, se analizará la relación bilateral bajo las administraciones de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), Mauricio Macri (2015-2019) y Alberto Fernández (2019-2023).

1. Aproximaciones teóricas

El presente artículo parte de una perspectiva racionalista de las relaciones internacionales, que entiende la diplomacia económica como un conjunto de

procesos, prácticas e instrumentos a través de los cuales se crean y distribuyen los beneficios de las relaciones económicas internacionales (Woolcock & Bayne, 2013). Desde una perspectiva economicista, Kishan Rana (2013) define la diplomacia económica como el proceso mediante el cual los países gestionan su esfera económica externa con el propósito de maximizar sus beneficios nacionales en áreas como el comercio, la inversión y otras formas de intercambio donde poseen una ventaja comparativa. De manera complementaria, Hill (2016, p. 161) sostiene que “la diplomacia económica deriva de la necesidad particular de promover la prosperidad nacional y conducir una política exterior económica para lograrlo”.

El debate sobre los objetivos y la eficacia de los instrumentos de la diplomacia económica es amplio. Desde una perspectiva economicista, el enfoque se orienta a los instrumentos económicos implementados por el Estado a nivel internacional para promover el bienestar y la prosperidad económica nacional (Rubiolo y Busilli, 2022; Rabby, 2015; Rana, 2013). Entre las vertientes más estudiadas de la diplomacia económica se encuentran la diplomacia comercial, financiera y empresarial.

Por otra parte, desde una perspectiva de economía política internacional, los objetivos e instrumentos económicos y políticos adquieren una importancia equivalente en la diplomacia económica. En este sentido, Okano-Heijmans (2011, p. 27) argumenta que la diplomacia económica “implica una combinación de objetivos de política exterior y herramientas comerciales, así como objetivos comerciales y herramientas políticas, en un entorno determinado”. Desde un enfoque Estado-céntrico de las relaciones internacionales, más cercano a la tradición realista, la diplomacia económica enfatiza el poder como elemento determinante. En este marco, la preservación del Estado –en términos de seguridad– y la persecución de intereses nacionales definidos en términos de poder constituyen conceptos centrales.

Una de las nociones más desarrolladas dentro de este enfoque es la de política económica. Baldwin (1985), uno de los principales referentes en este campo, sostiene que el arte de gobernar económico implica el uso del poder económico –ya sea mediante incentivos o sanciones– para modificar las decisiones o el comportamiento de otros Estados, de manera que responden a los intereses políticos del Estado emisor. Según Baldwin (1985, p. 32), una política puede considerarse como el arte de gobernar económico si cumple con tres condiciones: 1) el instrumento utilizado es de naturaleza económica, 2) el objetivo es influir sobre otro actor internacional (preferentemente otro

Estado), y 3) la medida tiene como alcance alguna dimensión del comportamiento del actor objetivo.

América Latina, entonces, adquiere un rol relevante para los objetivos de China. En primer lugar, en materia de seguridad energética y provisión de materias primas necesarias para sostener su proceso de industrialización y crecimiento económico. En segundo lugar, por su interés en la institucionalización de las relaciones bilaterales y multilaterales con la región, que aumenten su influencia en la región. Por último, la cuestión de Taiwán, uno de los intereses estratégicos de China y la única condición para establecer relaciones diplomáticas con China (Liang, 2019). Estos objetivos guardan relación directa con el diseño y contenido de las asociaciones estratégicas que Beijing ha promovido en la región desde comienzos del siglo XXI y, en especial, durante la última década (Busilli, 2020). Las Asociaciones Estratégicas son la forma en que Beijing categoriza y jerarquiza a sus socios internacionales. Este tipo de asociaciones tuvieron origen en la década de los noventa y se han mantenido en constante desarrollo. Conforme a nuestro objeto de estudio, nos centraremos en el proceso hacia las “asociaciones estratégicas integrales”, una de las categorías más altas en la diplomacia china, y que ha suscrito en diferentes países de la región, entre ellos Argentina (2014). Respecto a su naturaleza, a diferencia de las alianzas tradicionales, no están dirigidas en contra de terceros Estados. Por otra parte, el aspecto económico resulta fundamental dado que es la economía el eje central de la asociación estratégica (ya que no existe alianza militar). Asimismo, incluye a Estados y organizaciones internacionales. Por último, refuerza sus intereses económicos: busca asociar a la mayor cantidad de países a su crecimiento económico y priorizar los intereses comunes por sobre la competencia y el conflicto (Oviedo, 2006).

Por último, es importante destacar que nuestro marco teórico se vincula con el concepto de seguridad energética, entendido en el marco de la seguridad nacional y asociado a la noción de protección y supervivencia del Estado-nación (Dussort, 2017). La seguridad energética adquiere una dimensión estratégica fundamental tanto en el ámbito interno como externo, en la medida en que los cambios en su contenido han ampliado su alcance hacia aspectos sociales, ambientales y tecnológicos (Dussort, 2017). No obstante, la relación entre seguridad energética y diplomacia económica se refleja en la manera en que los Estados manejan sus vulnerabilidades económicas para alcanzar sus objetivos de desarrollo.

2. La transición energética en la política exterior de China y sus implicancias para América Latina

Los vínculos entre China y América Latina han crecido exponencialmente en materia económica y se han consolidado a nivel político durante las últimas dos décadas. Sus altas tasas de crecimiento y la necesidad de provisión de recursos naturales y materias primas contribuyeron a la búsqueda de diversificación de los socios del gigante asiático, que dirigía una mirada renovada hacia el mundo en desarrollo: América Latina y África comenzaban a ser incluidos en su estrategia global.

Por su parte, América Latina, recibía expectante a este nuevo socio comercial no tradicional. Desde comienzos del siglo XXI, el alineamiento automático que había experimentado la región con Estados Unidos en las últimas décadas perdió impulso, particularmente a partir del rechazo al ALCA en la Cumbre de Mar del Plata (2005). Esta apertura fue favorecida por la reconfiguración del poder económico global hacia el Asia-Pacífico, el desgaste del Consenso de Washington y el creciente protagonismo de China como potencia comercia –tras su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC)– y financiera. Tras los atentados del 11-S y la invasión a Irak, la acción unilateralista de Washington contra el terrorismo islámico y las guerras de Irak y Afganistán crearon fuertes divisiones entre Estados Unidos y el resto del mundo (Moncada Durruti, 2011). Esta reconfiguración del escenario geopolítico fue interpretada en la región como una oportunidad para diversificar sus vínculos externos, por lo que América Latina recibió de forma expectante a este nuevo socio comercial no tradicional, cuyas inversiones comenzaron a concentrarse en sectores estratégicos como energía, infraestructura y recursos naturales (Oviedo, 2013; Dussel Peters, 2015).

Durante este período, y en especial a partir de la crisis financiera global de 2008, China ha fortalecido su posición como potencia global, y ha consolidado su influencia en diferentes partes del globo. En materia energética, se ha posicionado como un actor central, destacándose como uno de los mayores consumidores, productores y financiadores del sector. Al mismo tiempo, se consolida como un líder en energías renovables, aunque sigue siendo una de las principales fuentes de emisiones contaminantes a nivel mundial (García, 2021).

En números, China se ha convertido –desde 2005– en el mayor emisor de gases de efecto invernadero (GEI), ha superado a Estados Unidos y desplazado a la Unión Europea al tercer lugar. En 2021, sus emisiones representaron el

29,4% del total global, muy por encima de Estados Unidos –12,9%–, Japón –2,4%– y el Reino Unido –0,9%– (Climate Watch, 2024). Al mismo tiempo, se consolida como el mayor inversor mundial en energía, con una proyección de más de 850 mil millones de dólares en 2024, lo que representa un crecimiento significativo en comparación con los 600 mil millones de dólares registrados en 2019. Este incremento se debe, principalmente, a la expansión de su inversión en energías renovables, eficiencia energética y redes y almacenamiento, mientras que la proporción destinada a combustibles fósiles se mantiene relativamente estable o en disminución (AIE, 2025).

En línea con lo anterior, puede observarse que Beijing, como parte de su estrategia de modernización económica, ha emprendido un proceso de transición energética impulsado por tres objetivos clave: fortalecer su seguridad energética, incrementar su eficiencia y avanzar hacia un modelo más sostenible para su sistema energético. A su vez, refleja una nueva filosofía de desarrollo impulsada por Xi Jinping, la cual prioriza la sostenibilidad y el bienestar de las personas, contenidas en el “Pensamiento de Xi Jinping” y articulada con la Doctrina del “sueño chino”, entendido como el rejuvenecimiento de la nación china (Busilli, Aguirre y Fuma, 2024; Ball, 2020). Esta se presenta como la visión para el desarrollo de China en las próximas décadas y hace referencia a un país próspero y fuerte, donde los ciudadanos experimenten una mejora considerable en su calidad de vida (Xi, 2017). Se vincula, a su vez, con los objetivos de los dos centenarios: el primero, en 2021, con motivo del centenario de la fundación del Partido Comunista Chino y el segundo, en 2049, el centenario de la fundación de la República Popular China.

Durante el XX Congreso del Partido Comunista de China en 2022, Xi Jinping reafirmó la apuesta del país por una mayor participación en asuntos globales y regionales, enmarcada en una nueva filosofía de desarrollo centrada en las personas y en la seguridad alimentaria y energética. En este contexto, la seguridad nacional adquiere un carácter holístico, con la integración de soberanía, estabilidad y desarrollo (XI, 2022).

Desde una perspectiva de diplomacia económica, China integra su modernización económica con su liderazgo en la transición energética, abordando ambos objetivos dentro de su estrategia de seguridad nacional. Internamente, adopta un enfoque pragmático, manteniendo su dependencia del carbón, pero optimizando su uso mediante inversiones en I+D para la eficiencia energética, reducción de emisiones y consumo verde (Busilli, Aguirre y Fuma, 2024; Girard, 2022) para la eficiencia energética, reducción de emisiones y consumo verde. A nivel externo, proyecta su influencia bajo la idea de una

“Comunidad de Destino Compartido”, promoviendo el multilateralismo y consolidando su papel como actor clave en la transición energética global.

Una de las iniciativas que se articula con este concepto es la *Belt and Road Initiative* (BRI), presentada por Beijing en 2013 por Xi Jinping, orientada a la coordinación de políticas, la conexión y desarrollo de infraestructuras, promoción del comercio, integración financiera y comprensión mutua entre los pueblos (GFDC, 2025). Esta Iniciativa contempla dos rutas principales: la ruta terrestre, conocida como Cinturón Económico de la Ruta de la Seda –*Silk Road Economic Belt*– y una marítima, denominada Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI –*21st-Century Maritime Silk Road*– que actúan como paraguas para proyectos de conectividad, infraestructura y energía. La ruta marítima adquiere relevancia para el sur global, dado que abre la puerta a todos los países del mundo que quieran cooperar. En lo que respecta al objetivo de investigación, la Iniciativa contempla una dimensión específica vinculada a la transición energética: la *Green Belt and Road*, donde se articula con los objetivos de la Agenda 2030, haciendo énfasis en la promoción del comercio ecológico, la mejora en la eficiencia de la producción y el consumo, la integración financiera ecológica y el giro de financiamiento hacia energías limpias (Oficina del Grupo Dirigente, 2019).

Desde una perspectiva de diplomacia económica, puede afirmarse que a través de esta iniciativa China persigue intereses de desarrollo tanto internos como externos, entre ellos los de diversificar las rutas de abastecimiento de materias primas y recursos energéticos (Ferdinand, 2016; Parra Pérez, 2017; Medeiros, 2009; Callahan, 2016). Los estudios de Kevin Gallagher y Ko Bong (2021) confirman estas tendencias. Según sus estudios, el CDB (China Development Bank) y el Exim Bank, dos de las principales instituciones financieras de China, aportaron 245.800 millones de dólares en proyectos energéticos en todo el mundo desde el año 2000. Entre las principales áreas finanziadas durante este período se encuentran las centrales térmicas a base de petróleo y carbón (51,8%) y los proyectos hidroeléctricos (18%). En este sentido, se destaca que desde 2020 estos bancos chinos comenzaron a destinar mayores flujos de inversión hacia proyectos de energía renovable –principalmente solar y eólica–, aunque esta continúa siendo limitada. Por otra parte, la distribución geográfica del financiamiento da cuenta de una baja prioridad estratégica de región latinoamericana en materia energética: mientras Europa y Asia Central se ubicaron en primer lugar con el 32%, Asia representó el 27,7% y África el 21,6, América Latina alcanzó el cuarto lugar con el 18,7% (González Jáuregui, 2022).

América del Sur, rico en recursos renovables y no renovables, se ubica dentro de los sectores prioritarios en materia de seguridad alimentaria y energética para el gigante asiático. Es en este contexto en que Argentina se ha convertido en un socio estratégico en materia de comercio e inversión, así como un importante receptor de flujos de inversión y financiamiento chino en sector energético. Al mismo tiempo, China ha profundizado su asociación estratégica con el país austral y ha participado en su estrategia de transición.

3. La transición energética de China en el marco de la relación bilateral China-Argentina

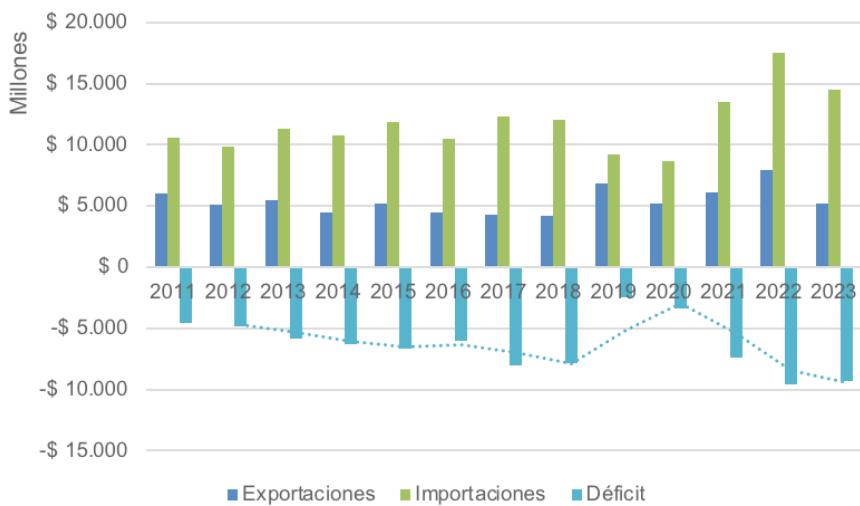
Las relaciones bilaterales Argentina-China experimentaron una creciente dinamización a partir de la segunda década del siglo XXI. El cambio de milenio encontró a China y Argentina en escenarios diferentes. Mientras la primera consolidaba su proceso de modernización, experimentaba altas tasas de crecimiento económico y fortalecía su status en el sistema internacional, Argentina transitaba una de las crisis económicas, políticas y sociales más profundas de su historia.

Tras la primera etapa de acercamiento, con la firma de Asociación Estratégica de 2004 y el reconocimiento de Beijing como economía de mercado, la cooperación bilateral se fortaleció, y los vínculos bilaterales alcanzaron un mayor grado de madurez, lo que favoreció la profundización de los vínculos a través de la Asociación Estratégica Integral de 2014. De este modo, Argentina fue consolidando progresivamente una política de Estado hacia Beijing. En este sentido, durante el período analizado, incluso en los momentos de alternancia política, la diplomacia económica de Argentina se concentró en la búsqueda de nuevos mercados y la diversificación de los socios comerciales no tradicionales, observándose tres tendencias en su vinculación con Beijing: a) comercio bilateral con patrón de intercambios centro-periferia, exportaciones argentinas de *commodities* e importaciones de manufacturas y caracterizado por un déficit comercial argentino sostenido y creciente durante todo el período (2012-2022); b) continuidad de los flujos de IED chino en recursos renovables y no renovables y de financiamiento; c) profundización de los vínculos político-diplomáticos bilaterales: mantenimiento de la Asociación Estratégica Integral (2014) e ingreso de Argentina a la *Belt and Road Initiative* (BRI) al finalizar el período de estudio.

Por su parte la diplomacia económica de China se mantuvo enfocada en reforzar la seguridad alimentaria y energética a través del incremento del co-

mercio, inversión y financiamiento en América Latina en general y en Argentina en particular, articulándose con herramientas e iniciativas de transición energética del país austral.

Figura 1. Comercio bilateral Argentina-China en millones de USD (2011-2022)



Fuente: elaboración propia en base a los datos proporcionados por UN Comtrade (2025)

La Figura 1 muestra la evolución del comercio bilateral entre Argentina y China entre 2011 y 2022, reflejando un déficit comercial sostenido para Argentina. Durante el período bajo análisis, las exportaciones han oscilado entre 5.000 y 9.000 millones de dólares, alcanzando su punto más alto en 2022, mientras que las importaciones han fluctuado entre los 10.000 y 18.000 millones de dólares, registrando su punto más alto en 2022. Como resultado, se registró un déficit comercial constante para Argentina, que se profundizó entre 2018 y 2020, donde superó los 8.000 millones de dólares (UN COMTRADE, 2025). Esta tendencia da cuenta de una relación comercial asimétrica, con una creciente dependencia argentina de las importaciones chinas y dificultades para equilibrar y diversificar la balanza comercial a lo largo del período. En cuanto a su composición, las exportaciones argentinas han presentado una alta concentración sectorial y productiva, dominadas históricamente por *commodities* y manufacturas de origen agropecuario, entre las

que se destacan la semillas y frutos oleaginosos, principalmente soja, seguidas por combustibles minerales, cereales y aceites vegetales (ITC, 2025). No obstante, en 2018, la firma del Acuerdo Bilateral para el comercio de carne bovina, ovina y caprina permitió una mayor diversificación y agregación de valor en la oferta exportadora. Hacia 2020, la canasta exportadora se equilibró, con las oleaginosas –36%– y las carne y despojos comestibles –36,9%– lo que explica el 72,9% del total exportado.

En lo que respecta a la explotación de recursos energéticos, se destaca durante los últimos años del período analizado el auge de las exportaciones de carbonato de litio. El crecimiento de la demanda global de este mineral crítico, puso en relieve a los países del llamado “triángulo del litio”: Argentina, Chile y Bolivia cuentan con el 53% de los recursos globales, el 46% de las reservas globales y el 34,7% de la producción global (USGS, 2023). En el caso de Argentina, Jujuy, Salta y Catamarca se destacan en la producción de carbonato de litio. En 2021, las exportaciones argentinas de minerales a China alcanzaron los 89 millones de dólares, marcando un incremento del 63,2% respecto a 2020 y del 70,7% en comparación con 2019. Este comercio representó el 2,7% del total de las exportaciones mineras argentinas –3.242 millones de dólares–, lo que posiciona a China como el octavo destino principal¹. Dentro de la canasta exportadora, el carbonato de litio lideró las ventas y representó el 98,2% del total, por valor de 87 millones de dólares (Secretaría de Minería, 2022).

Tabla 1. *Inversión extranjera china en los sectores energéticos y de metales en Argentina (2011-2023), por año, por empresa.*

Sector	Año	Empresa	Monto
Energía	2013	China National Off-shore Oil	120 millones
	2016	Envision Group	290 millones
	2019	Xinjiang Goldwind	470 millones
		State Administration of Foreign Exchange	140 millones

¹ Detrás de Suiza, Estados Unidos, India, Canadá, Bélgica, Corea del Sur y Alemania (Secretaría de Minería, 2022).

Sector	Año	Empresa	Monto
Minería	2017	Shandong Gold	960 millones
	2018	Tibet Summit	210 millones
	2019	Jiangxi Ganfeng	260 millones
	2021	Tsinghan	380 millones
		Zijin Mining	770 millones
	2022	Zijing Mining	380 millones
		Jiangxi Ganfeng	960 millones

Fuente: elaboración propia en base a los datos proporcionados por AEI (2025)

La Tabla 1 da cuenta de la relevancia del sector minero argentino en la captación de capitales chinos. Durante el período analizado, las inversiones de empresas chinas registradas ascendieron a 7.130 millones de dólares, de las cuales 3.920 millones –54,4%– se destinaron al sector minero, mientras que 1.350 millones se dirigieron al sector energético –18,9%–. En este último, se destacan las inversiones de empresas estatales como China National Offshore Oil –invirtió 120 millones de dólares en 2013–, Envision Group –290 millones de dólares en 2016– y Xinjiang Goldwind –470 millones de dólares en 2019–, destinadas a proyectos de energías convencionales y renovables.

Los flujos de inversión hacia el sector minero fueron significativamente mayores, destacándose las operaciones de las empresas Shandong Gold –960 millones de dólares en 2017–, Zijin Mining –770 millones de dólares en 2021– y Jiangxi Ganfeng –960 millones en 2022–. La presencia de Jiangxi Ganfeng y Zijin Mining en múltiples transacciones resalta el creciente interés chino en la explotación de recursos estratégicos, particularmente el litio, un mineral clave en la transición energética global (AEI, 2025).

En términos de diplomacia económica, se registra una tendencia creciente en el flujo de capitales chinos durante el período bajo estudio. Durante el segundo período de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) las inversiones chinas en Argentina alcanzaron los 420 millones de dólares. Bajo la gestión de Mauricio Macri (2015-2019), las inversiones extranjeras chinas en Argentina aumentaron significativamente hasta alcanzar los 2.330 millones de dólares, impulsadas por una mayor apertura a la inversión extranjera y acuerdos estratégicos. Por último, bajo la presidencia de Alberto Fernández

(2019-2023) las inversiones extranjeras chinas en Argentina continuaron en ascenso y alcanzaron los 3.100 millones de dólares, lo cual consolidó la importancia del vínculo bilateral en sectores estratégicos como la minería y la energía renovable.

Retomando lo expuesto en apartados anteriores, el patrón de inversión de Beijing en Argentina se articula con la estrategia de modernización económica de largo plazo del país asiático, a través del acceso a recursos naturales estratégicos. Estos flujos de inversión consolidan a Argentina como un socio estratégico en América Latina, a la vez que incrementan la dependencia del país sudamericano en términos de financiamiento chino. Por su parte, se destaca una orientación hacia la extracción de minerales críticos, mientras que los menores flujos de inversión destinados a la energía poseen un enfoque más selectivo en proyectos de infraestructura energética (AEI, 2025).

a. Segundo gobierno de Cristina Fernández y la profundización de la cooperación con China

Cristina Fernández de Kirchner ejerció como presidenta del país durante dos períodos de gobierno –2007-2015–, marcados por cambios en los condicionantes internos y externos del país. A los fines del presente artículo se analiza su segunda presidencia, comprendida entre los años 2011 y 2015, período que registró el fortalecimiento y profundización de los vínculos bilaterales Argentina-China. La política exterior de Argentina durante su gestión siguió, principalmente, los ejes de inserción latinoamericana, multilateralismo revisionista² y la articulación de la gestión externa con las necesidades de desarrollo nacionales y la búsqueda de autonomía (Busso, 2016).

A nivel internacional, la gestión de Cristina Fernández debió afrontar el impacto y los efectos de la crisis económica del 2008. A este escenario se sumaron las tensiones con Estados Unidos, principalmente luego de que el entonces presidente, Barack Obama, dejase de apoyar a Argentina ante la Corte Suprema en el caso de la deuda externa y, paralelamente, se produjese el debilitamiento del giro a la izquierda en América Latina (Busso, 2016). Sin embargo, la disputa con los fondos buitre y el estancamiento de relaciones con Estados Unidos, permitieron profundizar los vínculos con

² El multilateralismo revisionista se relaciona con la crítica realizada a aquellos organismos multilaterales en los que los intereses de algunos Estados en particular tenían más peso dentro del mismo, y el llamado a introducir y poner en discusión los intereses de los países en desarrollo.

países de América Latina, China y Rusia y promover la diversificación de las relaciones exteriores (Laufer, 2019; Miranda, 2018). Por su parte, en el caso de China se experimentó un fortalecimiento de los vínculos, que fueron tipificados como “estratégicos”. El fortalecimiento de las relaciones con el país asiático se materializó bajo el establecimiento de la Asociación Estratégica Integral en 2014³, en el marco de la visita del recientemente electo presidente de la República Popular, Xi Jinping. En aquella ocasión se firmaron 18 acuerdos en materia económica, tecnológica y cultural que encabezó la firma de acuerdos de cooperación en materia económica, comercial, financiera, nuclear y cultural. En línea con Miranda (2018), China consideró a Argentina como un país de *commodities* y, junto a Brasil, fueron la pieza fundamental para enlazar su vínculo con el MERCOSUR, como forma de insertarse en Sudamérica. De esta manera, China consideraba que la cooperación económica y el intercambio comercial eran mutuamente beneficiosos, ya que ayudaba a diversificar la economía y el comercio de los países latinoamericanos y a reducir su dependencia económica y comercial con respecto a Estados Unidos y Europa (Laufer, 2019). En el ámbito de la diplomacia económica, el gobierno argentino vio en este socio asiático extrarregional una atractiva fuente alternativa de financiamiento, con el objetivo de diversificar sus recursos financieros en un contexto caracterizado por restricciones en el acceso a divisas extranjeras y un litigio en curso por la deuda externa (Busilli, 2020).

En línea con lo anterior, se activó el SWAP con China firmado en 2009; esto es un acuerdo de intercambio de monedas entre el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y el Banco Popular de China (PBoC) que permitía a Argentina acceder a yuanes chinos a cambio de pesos argentinos, con el objetivo de fortalecer las reservas internacionales del país y facilitar el comercio bilateral sin depender del dólar estadounidense. Este tenía un monto de aproximadamente 10.000 millones de dólares y se fue ampliando en los gobiernos subsiguientes (Barca, 2023). Para Laufer (2019), se produjo el paso de una asimetría comercial, a una dependencia financiera, en el que Argentina asienta su rol como deudora de China. A pesar de ello, el SWAP colaboró en la estabilización de las finanzas argentinas entre 2014 y 2015, y a remover el control cambiario en 2016; por el contrario, países como Chile y

³ Declaración Conjunta sobre el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre la República Argentina y la República Popular China. Texto completo disponible: https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_ficha.php?id=kp2onZ=

Brasil consiguieron superávits comerciales prescindiendo de la ayuda financiera china (Oviedo, 2018).

En materia de política energética, un desafío para Cristina Fernández fue poder reducir el déficit en la balanza energética, a la vez que aminorar la dependencia de las importaciones de energía para el abastecimiento interno. Fue en este contexto que, en 2012 se produjo la expropiación del 51% de Yacimientos petrolíferos fiscales (YPF) y de Repsol YPF Gas, y se declaró el logro del autoabastecimiento hidrocarburífero de “interés público” y “objetivo prioritario” (Ceppi, 2017). Como medida subsiguiente, se firmaron acuerdos con Chevron, Dow y Petronas para la explotación de Vaca Muerta (Ceppi, 2017). Luego, en 2014 se sancionó la Ley de Hidrocarburos 27.007⁴, la cual estableció plazos diferenciados para permisos de exploración y concesiones de explotación (más largos para no convencionales), redujo el monto de inversión para acceder a beneficios fiscales y definió lineamientos ambientales.

En lo que respecta al sector energético renovable, durante este período no se observaron cambios significativos. No obstante, en enero de 2013, la presidenta Cristina Fernández representó a la Argentina en la VI Cumbre Mundial de la Energía del Futuro, y fue allí donde destacó la importancia de abordar los desafíos energéticos y medioambientales con equidad (Casa Rosada, 2013). En relación con lo anterior y con la estrategia de China, según los datos proporcionados por el Global Development Policy Center de Boston University (2024), se destacaron inversiones del China Development Bank en dos proyectos de energía hidroeléctrica en Argentina en la presidencia de Cristina Fernández, a saber: Renewable Energy Projects (2012) y el Cóndor Cliff (2014). En el primero se invirtieron 200 millones de dólares, mientras que en el segundo se destinaron 2.498,61 millones de dólares.

Durante este período, no logró revertirse la tendencia negativa de la balanza energética. Por el contrario, las reservas de gas y petróleo continuaron en descenso. Por otra parte, no se registraron cambios significativos en la diversificación de la matriz energética hacia fuentes renovables, consolidándose la dependencia hacia los hidrocarburos. Este fenómeno incrementó la vulnerabilidad energética del país, a la vez que aumentó las importaciones para abastecer la demanda interna (Ceppi, 2017)

⁴ Para acceder al texto completo de la Ley 27.007, referirse al siguiente enlace: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27007-237401>

b. La llegada de Mauricio Macri y la apertura al mundo (RenovAr) 2016

La elección de Mauricio Macri (2015-2019) como presidente, líder de la alianza Cambiemos⁵ marcó un cambio en la política exterior argentina, ya que propuso otra visión del mundo y nuevos ejes ordenadores (Tokatlian y Russell, 2017). Lejos de las condiciones externas favorables para países emergentes de la década anterior, la globalización se mostraba más hostil, con una desaceleración del crecimiento global, cambios en las reglas de juego comerciales de grandes jugadores como China y Estados Unidos y una caída en el precio de las *commodities* (Listrani Blanco y Zaccato, 2018)..

En este sentido, se registró un giro progresivo hacia políticas económicas de corte neoliberal. En materia de política exterior, el nuevo mandatario planteó una “inserción inteligente”, con la idea de volver a dar prioridad a las relaciones con los socios tradicionales occidentales, como Estados Unidos y Europa (Laufer, 2019; Busso, 2017). La “vuelta al mundo” propuesta por la nueva administración tuvo como impulso la apertura comercial a través de organismos multilaterales y foros internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Foro Davos, el G20 y el regreso a mercados financieros a través de endeudamiento, como el FMI (Miguez, 2018).

Al mismo tiempo, se profundizó la diversificación de la política exterior iniciada en el período anterior y se comenzó a mirar con más énfasis a los países BRICS, Medio Oriente y Asia (Baroni, 2021). En este sentido, se registró una política exterior con una fuerte impronta económica, así como una visión pragmática de los socios y las oportunidades de inserción, orientada a la diversificación y expansión de sus iniciativas en el ámbito internacional (Zelicovich, 2018; Busilli, 2023)

La creciente inestabilidad en el escenario internacional, signada por la crisis económica y política en Brasil y la guerra comercial entre Estados Unidos y China, llevó al gobierno de Macri a reconsiderar su enfoque inicial en política exterior. En respuesta, su estrategia se orientó hacia una mayor diversificación y expansión de las relaciones internacionales, en procura de ampliar los vínculos comerciales y de inversión con distintos actores globales (Busso y Barreto, 2020).

En este sentido, el período de cooperación y sintonía política con Beijing experimentada en el gobierno anterior dio paso a un período de tensión inicial

⁵ Coalición política establecida en 2015, a partir de la alianza entre Coalición Cívica ARI, Propuesta Republicana y la Unión Cívica y Radical (UCR).

en la relación bilateral que sería superado tras la visita del nuevo mandatario argentino a China. La diplomacia presidencial pudo sortear esta etapa de tensión y redireccionar los vínculos hacia una nueva etapa de cooperación a través de las reuniones mantenidas en Washington, Hangzhou y Beijing⁶ (Oviedo, 2018).

En materia de inversión, la nueva gestión cuestionó el posible uso dual de la Estación de Espacio Profundo en Neuquén y la construcción de dos represas en el río Santa Cruz y dos centrales nucleares. En materia comercial, el déficit sostenido y creciente de Argentina fue abordado durante la visita del entonces presidente argentino a China. Durante este período de gobierno, las relaciones bilaterales en materia energética cobraron especial relevancia, luego de la firma del Tratado de París⁷ (2015) y los cambios previstos en la matriz energética bajo la sanción de la Ley 27.191 (2015). En ella se estableció un régimen de fomento para la generación de electricidad a partir de energías renovables y el lanzamiento del Programa RenovAr.

En términos de diplomacia económica, la estrategia de transición energética argentina coincidía con la estrategia de internacionalización de capitales chinos. Esta estrategia respondía a los ejes de política exterior, concentrados en una activa participación en los foros multilaterales de inversión y el objetivo de ingresar Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), estrategia que requería una un modelo económico más alineado con los ODS y los compromisos asumidos en el Acuerdo de París (Kazimierski, 2021).

En esta línea se diseñó el programa RenovAr, que consistió en convocatorias abiertas a licitaciones públicas a través de diferentes rondas en las que tanto empresas nacionales como multinacionales podían presentar sus propuestas de inversión para proyectos de energías renovables.

⁶ Estos encuentros se produjeron en el marco de la Cuarta Cumbre de Seguridad Nuclear en Washington, la Cumbre del G-20 en Hangzhou, y la visita del presidente Macri a China (Beijing).

⁷ El Acuerdo de París es un tratado internacional sobre el cambio climático jurídicamente vinculante. Fue adoptado por 196 Partes en la COP21 en París, en 2015 y entró en vigor el 4 de noviembre de 2016. Su objetivo es limitar el calentamiento mundial a muy por debajo de 2, preferiblemente a 1,5 grados centígrados, en comparación con los niveles preindustriales

Tabla 2. Asignación de Inversiones por Tecnología en las Rondas del Programa RenovAr (Precio Promedio Ponderado en USD)⁸

Tecnología	Ronda 1	Ronda 1.5	Ronda 2	Total general
Biogás	\$ 16.650		\$ 184.093	\$ 200.743
Biogás RS			\$ 2.719	\$ 2.719
Biomasa	\$ 220		\$ 117,2	\$ 337,2
Eólica	\$ 46.217	\$ 34.233	\$ 31.272	\$ 111.722
Peq. Hidro	\$ 525		\$ 41.949	\$ 42.474
Solar	\$ 6.078	\$ 52.308	\$ 47.308	\$ 105.694
Total general	\$ 69.690	\$ 86.541	\$ 308.458,2	\$463.689

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Secretaría de Energía (2025)

La distribución de inversiones en el marco del nuevo programa destaca la participación del biogás –43,3%–, seguido por energía eólica –24,1%– y solar –22,8%–, consolidándose como las tecnologías prioritarias durante el período bajo estudio. Los mayores flujos de inversión se concentraron en la Ronda 2, que representó el 66,5% del total, evidenciando una aceleración del programa. Respecto a la energía solar, se destaca su crecimiento entre la Ronda 1 y 1,5, mientras que las pequeñas hidroeléctricas pasaron de una inversión marginal en la primera Ronda a captar el 9,2% en la Ronda 2. Biomasa y biogás RS, por su parte, registraron escasos montos: solo se recibió 0,07% y 0,6% respectivamente. En líneas generales, la distribución del financiamiento refleja una estrategia centrada en los renovables de gran escala, con un fuerte impulso en la última etapa del programa.

En este contexto, China se consolidó como un socio estratégico en materia de inversión. En conjunto, las empresas chinas adquirieron el 27% del total de los contratos otorgados durante todo el programa (Ennis, 2017). En el ámbito eólico, se destacan empresas como Goldwing, que adquirió en 2017 los parques Loma I, II y III –50 MW cada uno– y Loma Blanca VI –100 MW– en la provincia de Chubut, así como el parque eólico Miramar I –96 MW– en Buenos Aires. Estas adquisiciones, que previamente habían sido adjudicadas a Isolux-Corsan, reflejan la dirección de la diplomacia económica china, orientada a expandirse a través de la compra de activos. Power China, por su

⁸ El Precio Promedio Ponderado hace referencia a la ecuación USD/mWh. Para más información remitirse a: <https://public.tableau.com/app/profile/datosenergia/viz/AdjudicacionesRenovARMINEMArgentina/AdjudicacionesRenovArArgentina>

parte, fue contratada bajo la modalidad EPC (ingeniería, adquisición y construcción) para llevar adelante estos proyectos (González Jáuregui, 2022).

En el sector de energía solar se destacó la empresa Canadian Solar, formada por capitales chino-estadounidenses, que en 2018 adquirió el parque solar Cafayate (100,1 MW) en Salta, originariamente adjudicado a Isolux-Corsan y también contrató a Power China para su desarrollo. Adicionalmente, el parque solar Cauchari –315 MW– en Jujuy –el mayor de América Latina– fue financiado por el Exim Bank, con la condición de que Power China proporcionara la tecnología (Spaltro, 2020). En paralelo a las inversiones directas, las empresas chinas han consolidado su presencia económica en Argentina a través de la provisión de tecnología, financiamiento y construcción llave en mano. Sin ser adjudicatarias principales, han sido cruciales en la ingeniería, mantenimiento y suministro de componentes clave como aerogeneradores y paneles solares.

En las Rondas 1 y 1.5 de RenovAr, las compañías chinas captaron el 19% de la capacidad adjudicada en energía eólica –285 MW de un total de 1.472 MW–, y su influencia también se extiende a otros proyectos estratégicos, como la planeada expansión de Cauchari a 500 MW, incluida en los acuerdos del Diálogo Estratégico para la Cooperación y la Coordinación Económica (DECCE) con China en 2022. No obstante, algunos proyectos enfrentaron dificultades, como la fusión de Cerro Alto y Los Meandros por problemas de financiamiento y la cancelación del parque Pampa por incumplimientos contractuales de Sinohydro. Este patrón de inversión y provisión de tecnología se enmarca en la estrategia global de China para posicionar a sus empresas en sectores estratégicos, alineándose con sus objetivos de diplomacia económica. En línea con González Jáuregui (2022) y Kaplan (2021), durante el período bajo estudio se observó la siguiente dinámica: en proyectos financiados por bancos chinos, se exigió que los contratos incluyan cláusulas que favorezcan la participación de firmas, proveedores y contratistas chinos, lo que provocó condicionalidades comerciales.

c. La presidencia de Alberto Fernández (2019-2023) y la diplomacia de las vacunas

Siguiendo a Russo (2022), la política exterior de Alberto Fernández⁹ se caracterizó por dar un giro respecto de su predecessor, Mauricio Macri, aunque sin ser una reedición del kirchnerismo. Dentro de los lineamientos en este período

⁹ Asumió la presidencia como parte del Frente de Todos. Se ha caracterizado por una política exterior de continuidad respecto del gobierno de Cristina Fernández, principalmente por la promoción del multilateralismo, la búsqueda por acercarse a los demás países de la región y en cuanto al fortalecimiento de los vínculos con China.

se destaca la defensa del multilateralismo, la diversificación, revalorización del regionalismo, defensa de los derechos humanos, búsqueda de inversiones y financiamiento, y la renegociación con el FMI (Busso, 2022; Russo, 2022).

Internamente, los condicionantes que más influyeron sobre la gestión de la política exterior de este gobierno fueron, en primer lugar, la coalición del Frente de Todos, dado que desde sus inicios estuvo marcada por diferencias y disputas principalmente en materia económica, el acuerdo con el FMI y el modelo de desarrollo que debía seguir el gobierno (Busso, 2022; Colombo y Campanella, 2023). En segundo lugar, cuando Fernández asumió el poder, lo hizo en un contexto de alta inflación, altos niveles de pobreza y la deuda externa más grande de la historia del país; esto último fue un tema central durante todo su mandato (Busso, 2022).

Respecto a los condicionantes externos, el gobierno del Frente de Todos se vio afectado por la guerra entre Rusia y Ucrania, especialmente en materia económica. A escala regional, los gobiernos eran del signo ideológico opuesto y esto dificultó el posicionamiento y apoyo en los espacios multilaterales (Busso, 2022). En particular, la pandemia por COVID-19 es considerada como un condicionante internacional, pero a su vez interno, en tanto la política exterior se enfocó en obtener insumos y vacunas, y al mismo tiempo, afectó los avances económicos del gobierno dado el cierre de fronteras global (Colombo y Campanella, 2023). En línea con lo anterior, se buscó obtener y proveer de vacunas contra el virus, negociando con la mayor cantidad de laboratorios y países posible, entre los que el más destacado fue China dado su rol central en la provisión de material sanitario y vacunas (Russo, 2022).

La diversificación de socios durante este gobierno consolidó a China como un actor clave en esta estrategia, quien además de tener un rol preponderante en la gestión de la pandemia, resultó un contrapeso a la dependencia de Argentina al FMI y Estados Unidos (Russo, 2022). Esto se enmarcó en un escenario de disputa hegemónica entre China y Estados Unidos, en el que, siguiendo a Treacy (2023), el gobierno de Fernández buscó una posición equidistante entre ambos, a la vez que procuró la complementariedad entre ambos. En este sentido, es destacable la adhesión de Argentina al Banco Asiático de Inversión e Infraestructura en 2020 y a la Belt and Road Initiative en 2022. De esta manera, China se convirtió en una de las principales fuentes de inversión para Argentina, particularmente en infraestructura, y en la minería de litio (Busso, 2022). No obstante, el gobierno evitó compromisos excesivos con cualquiera de las dos potencias en disputa y buscó un “no alineamiento activo” y fortalecer alianzas con el sur global (Treacy, 2023).

En lo que respecta a la agenda ambiental, esta tuvo un fuerte peso durante esta gestión. En materia de transición energética, se observan continuidades respecto de su predecesor (incluso con Cristina Fernández), reflejadas en el mantenimiento y avance de la postura argentina dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), la presentación de la Segunda Contribución Determinada a Nivel Nacional (NDC) y su posterior actualización, así como en los compromisos asumidos para lograr la descarbonización hacia 2050 (Campanella y Barberón, 2023). En sus discursos se le da relevancia a una perspectiva de transición energética justa, y que esto, al mismo tiempo, sea parte del modelo de desarrollo sostenible que Argentina debiese conducir. En palabras de Alberto Fernández (2022, 1 de noviembre en Casa Rosada) “[...] En verdad tenemos que ocuparnos del cambio climático y de resolver todos los perjuicios que generaron la ambición de los poderosos de seguir ganando a cualquier precio y los negacionistas, que decían que el cambio climático no existía”.

A pesar de estas continuidades que se observan en lo discursivo y en la visión de relevancia de las energías renovables en la transición energética, durante este gobierno el Programa RenovAr se vio interrumpido. Asimismo, en su lugar, se abrió el Clúster Renovable Nacional¹⁰ en el año 2022. Esta fue una iniciativa público-privada que buscó ampliar la oferta eléctrica y promover el desarrollo de energías renovables en el país, mediante la participación inicial de seis provincias, a saber: San Juan, Río Negro, Catamarca, Neuquén Mendoza y La Rioja (Ministerio de Economía, 2022, 18 de enero). Luego, se sumaron otras diez más: Tierra del Fuego, Tucumán, Santiago del Estero, Santa Cruz, San Luis, Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Chubut y Santa Fe (2022, Ministerio de Economía, 29 de mayo). Con el Clúster se preveía generar 750 MW de energía renovable en dos años y 300 MW anuales desde 2024, reduciendo 220 toneladas de CO₂ al año y sustituyendo importaciones por 130 millones de dólares. La inversión estimada fue de 1.000 millones de dólares, con un 50% de componente nacional, y la creación de 2.250 empleos directos y 4.000 indirectos, lo que beneficiaría a 250 PyMEs (Ministerio de Economía, 2022 mayo 29).

Una de las primeras medidas adoptadas fue la creación del Ministerio de Ambiente –que dejó de ser Secretaría–, con el objetivo de devolverle el re-

¹⁰ Es importante aclarar que al día de la fecha no se ha encontrado información actualizada del Clúster, ni respecto a su vigencia, ni de sus acciones o efectos, durante su implementación.

conocimiento a aquellas áreas de mayor relevancia (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2019, 11 de diciembre). A su vez, utilizó a la región como plataforma para impulsar las capacidades regionales y locales, así como el financiamiento para el desarrollo de proyectos de energías renovables. En este sentido, en 2020 Argentina aprobó el Acuerdo de Escazú¹¹, el que fuera el primer acuerdo regional ambiental de América Latina y el Caribe. Este tiene como característica principal el antropocentrismo, y tiene como objetivo garantizar los derechos al acceso a la información ambiental, la participación pública en lo que refiere a decisiones ambientales y el acceso a la justicia en estos asuntos (Jefatura de Gabinete de Ministros, 2025).

A escala nacional, con el objetivo de promover un modelo sostenible y de consumo responsable, el gobierno buscó la descarbonización de la matriz energética, con foco en el uso del gas natural como combustible “puente” hacia la transición energética, e impulsó la producción nacional de baterías de ion-litio y la electromovilidad (Campanella y Barberón, 2023). En 2021, Y-TEC, junto con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), inició en La Plata la construcción de la planta UNILIB para impulsar la producción de baterías de ion-litio y la electromovilidad. En 2022, se creó YPF Litio S.A. en asociación con CAMYEN S.E. para ingresar al mercado de extracción y procesamiento del litio (Ministerio de Economía, 2023, 1 de julio; Barberón, 2022).

Además de afirmar sus relaciones con China en este aspecto, con la firma de acuerdos para la importación de tecnología para parques hidroeléctricos y solares, también se fortalecieron los vínculos en esta temática con Alemania y Brasil (Campanella y Barberón, 2023). Al mismo tiempo, la empresa Nucleoeléctrica Argentina S.A. y la Corporación Nuclear Nacional China, suscribieron el contrato para poner en marcha la Central Nuclear Atucha III en 2022, la que fue la cuarta estación nuclear de todo el país (Ministerio de Economía, 2022, 1 de febrero).

A su vez, en 2023 la Secretaría de Energía publicó el Plan de Transición Energética Nacional 2030¹², el cual definió, mediante nueve líneas estratégicas, la visión del gobierno en torno a este proceso, con especial relevancia

¹¹ Este Acuerdo entró en vigor el 22 de abril de 2021. Para ver el texto del Acuerdo completo, referirse a: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/s1800429_es.pdf

¹² Para acceder al Plan completo referirse al siguiente enlace: <https://www.energiaestrategica.com/wp-content/uploads/2023/07/Plan-Transicion-Energetica-ARG-2030.pdf>

en la justicia, la inclusividad y la sostenibilidad distintivos de su contenido y que, a su vez, esto debe estar alineado con las realidades macroeconómica, fiscal y financiera de Argentina. Estas líneas estratégicas fueron: a) eficiencia energética; b) generación de energía limpia; c) gasificación; d) desarrollo de capacidades tecnológicas; e) resiliencia del sistema energético; f) federalización del desarrollo energético; g) desarrollo del hidrógeno bajo en emisiones; h) movilidad sostenible; i) transición justa e inclusiva (Secretaría de Energía, 2023). Además de fijar las metas que persigue el Plan para 2030, se hizo una proyección de las inversiones requeridas en transición energética, teniendo en cuenta cuáles son los montos de inversiones mínimas necesarias en el subsector eléctrico. En este sentido, los parámetros que mayor inversión demandarían son eficiencia energética –27.777 millones de dólares– y potencia eléctrica –23.362 millones de dólares– (Secretaría de Energía, 2023). Al mismo tiempo, se evaluaron las restricciones para la implementación del Plan, destacándose la dificultad de acceso al financiamiento y la vulnerabilidad del sistema para cumplir compromisos en divisas (Secretaría de Energía, 2023). De esta manera y junto con lo anterior, se pone de manifiesto cómo el gobierno de Alberto Fernández ha considerado al sector energético como estratégico, a la vez que ha buscado el desarrollo de capacidades locales y regionales, para mejorar la productividad, el empleo calificado y fortalecer las cadenas industriales.

d. Proyectos emblemáticos de cooperación bilateral en infraestructura energética

En el marco del fortalecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre Argentina y China, especialmente en materia de cooperación energética, se destacan tres proyectos durante el período analizado: las represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic en Santa Cruz, el parque solar Cauchari en Jujuy y la central nuclear Atucha III en Buenos Aires. Estas iniciativas reflejan no solo el volumen creciente de inversión china en Argentina, sino también la convergencia entre la estrategia internacional de Beijing en transición energética y las necesidades estructurales del sistema energético argentino (González Jáuregui, 2022; Rubio y González Jáuregui, 2022; Fundar, 2023).

Las represas hidroeléctricas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic, impulsadas durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner –2011-2015– y financiadas por el China Development Bank y el ICBC, representan uno de los mayores proyectos de infraestructura energética del país. Con una capacidad instalada conjunta de 1.310 MW, estas obras estratégicas sobre el río

Santa Cruz fueron adjudicadas al consorcio integrado por Electroingeniería (Argentina) y Gezhouba Group (China). A pesar de su relevancia, el proyecto ha enfrentado controversias ambientales, judicialización e instancias de renegociación durante el gobierno de Mauricio Macri, lo que provocó demoras sustanciales. Su ejecución fue reactivada en la gestión de Alberto Fernández y volvió a paralizarse en 2023 (Fundar, 2023; Busilli et al., 2024). Actualmente el proyecto se encuentra detenido, debido a la falta de la firma de la Adenda XII entre China y la Argentina, que garantizaría la continuidad del financiamiento de los bancos chinos para poder terminar las obras. La finalización de la obra de Jorge Cepernic (JC) se planeaba para 2025, mientras que para el caso de Néstor Kirchner (NK) se preveía 2028, pero estos plazos no serán alcanzados detenido a las demoras actuales. Mientras la represa NK tiene un avance de 19,2%, la JC alcanza el 46%. El avance global del Aprovechamiento Hidroeléctrico sobre el río Santa Cruz es de 27,3%, según el Informe 139 del Senado (Honorable Senado de la Nación, 2024). Si bien recientemente se anunció la reactivación de las obras de JC no hay fechas ciertas establecidas.

Por su parte, el parque solar Cauchari, ubicado a más de 4.000 metros de altitud en la provincia de Jujuy, constituye el proyecto de generación fotovoltaica más grande de Argentina y uno de los mayores de América Latina. Concebido durante el gobierno de Mauricio Macri, los proyectos Cauchari I, II y III fueron adjudicados en la Ronda 1 del Programa RenovAr y financiados con un préstamo de 330 millones de dólares del Exim Bank de China (IIS-CAL, 2019). Cauchari tiene una capacidad instalada de 300 MW en un radio de 700 hectáreas. La obra fue adjudicada a la empresa Power China y su implementación contó con respaldo del gobierno provincial, en articulación con comunidades locales. En este sentido Cauchari refleja la articulación entre diplomacia económica, transferencia tecnológica y aprovechamiento del potencial solar del noroeste argentino, y se inscribe dentro del Programa RenovAr (González Jáuregui, 2022; Rubio y González Jáuregui, 2022).

Finalmente, Atucha III, una nueva central nuclear de 1.200 MW en el complejo Atucha, representa una dimensión singular de la cooperación energética bilateral: el desarrollo de tecnología nuclear de tercera generación (reactor Hualong One). Con ella, Argentina contaría con la cuarta central nuclear del país. Si bien la iniciativa fue relanzada durante el gobierno de Alberto Fernández, su firma inicial data del acuerdo marco de 2015, bajo Cristina Fernández. Prevista con una inversión de USD 8.300 millones y financiada en un 85% por capital chino y ejecutada por Nucleoeléctrica Argentina S.A. en

colaboración con CNNC (China National Nuclear Corporation), Atucha III refleja la orientación estratégica de China hacia proyectos de alto contenido tecnológico (Ministerio de Economía, 2022 1 de febrero). Sin embargo, hasta 2023 su ejecución no había avanzado sustancialmente más allá de la etapa de acuerdos, debido a dificultades de financiamiento, condicionamientos externos y reevaluaciones técnicas (Fundar, 2023; Juste, 2021).

Estos tres casos reflejan la diversidad sectorial de las inversiones chinas en el sistema energético argentino –hidroeléctrica, solar y nuclear– y complementan el análisis al evidenciar el alcance tecnológico y estratégico del involucramiento chino en la transición energética del país. Estos proyectos son representativos de la continuidad de la cooperación energética bilateral, más allá de los cambios de signo político en Argentina, e ilustran las tensiones y oportunidades que caracterizan el rol de China como actor global en la transición energética, especialmente en países en desarrollo que, como Argentina, enfrentan el doble desafío de garantizar el abastecimiento energético y avanzar hacia la descarbonización sin comprometer su soberanía económica.

Reflexiones finales

Durante el período 2011-2023 la relación entre China y América Latina en materia energética se fortaleció, observándose una creciente participación de Beijing como financiador, inversor y proveedor de tecnología en los países de la región. La profundización de su proceso de modernización económica, la creciente demanda china de recursos naturales y el creciente liderazgo en la transición energética global han expandido su diplomacia económica a diferentes regiones del globo. En este contexto, Argentina se consolidó como un socio estratégico, de lo que da cuenta la profundización de sus vínculos a través de la Asociación Estratégica Integral y su posterior ingreso a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (2022). Estas decisiones evidencian que Argentina, independientemente de los cambios de gobierno, estableció una política de Estado en relación a China reconociendo su rol fundamental en el comercio, financiamiento y desarrollo de infraestructura energética del país.

La consolidación de esta política se reflejó claramente en la creciente participación de capitales chinos en el desarrollo energético de distintas provincias del país, con un énfasis significativo en las energías renovables y en la minería de litio durante el período analizado. Casos como el parque solar Cauchari en Jujuy, ilustran el rol clave que adoptó el noroeste argentino como polo estratégico en energía solar, mientras que proyectos hidroeléctri-

tricos de gran escala como las represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic en Santa Cruz, aunque más controvertidos, reflejan la inclusión de fuentes hidroeléctricas en el marco de la transición energética. A su vez, el proyecto nuclear de Atucha III, aunque no encuadrado estrictamente dentro del campo de las renovables, evidencia la diversificación tecnológica y la profundidad estratégica de la cooperación energética con China. La inversión en proyectos de energía eólica también se concentró en provincias como Chubut y Buenos Aires, lo que afirma la ampliación territorial del vínculo. Se destaca, además, la articulación entre comercio e inversión en regiones como el NOA (Jujuy, Salta y Catamarca), clave para la extracción de litio, mineral estratégico para la electrificación del transporte y el almacenamiento energético en China.

Este fenómeno ha puesto en evidencia no solo la orientación estructural de Beijing hacia sectores críticos para su transición energética, sino también la capacidad de algunos gobiernos provinciales argentinos para internacionalizar sus agendas energéticas, alineándolas con intereses geoeconómicos globales. No obstante, el fortalecimiento de estos lazos y la posibilidad de negociar condiciones más equitativas respecto a la transferencia tecnológica y el agregado de valor local continúan dependiendo, en gran medida, de las estrategias del gobierno nacional y de la evolución de la política exterior china hacia América Latina.

En este sentido, la reciente elección de Javier Milei y las características de su política exterior centradas en un alineamiento directo con Estados Unidos, abre un nuevo interrogante en la relación Argentina-China y su impacto en la transición energética de Argentina. Ante este nuevo escenario cabe preguntarse: ¿podrán las provincias sostener y expandir la cooperación energética con China en un contexto de reconfiguración de la política exterior argentina? Esta reorientación estratégica ¿limitará el alcance de estos vínculos o condicionará el desarrollo de proyectos en curso? Lo cierto es que, en este nuevo contexto, los gobiernos provinciales continuarán desarrollando un rol estratégico en la internacionalización del sector energético. ☒

Referencias bibliográficas

American Enterprise Institute (AEI) (2025). *China Global Investment Tracker*. <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>

Alberto Fernández (2019, 10 de diciembre). Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, en su acto de asunción, en el Congreso de la Nación. Casa Rosada. <https://>

- www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46596-palabras-del-presidente-alberto-fernandez-en-su-acto-de-asuncion-ante-la-asamblea-legislativa
- Ball, J. (2020). The Climate of Chinese Checks: Easing Global Warming by Greening Chinese Foreign Infrastructure Investment, Brookings, September 14. <https://www.brookings.edu/articles/the-climate-of-chinese-checks-easing-global-warming-by-greening-chinese-foreign-infrastructure-investment/>
- Barberón, A. (2022). El litio en Argentina. Impacto productivo y políticas científico-tecnológicas. *Revista Ciencia, Tecnología y Política*, 5(9), Universidad Nacional de la Plata. <https://revistas.unlp.edu.ar/CTyP/article/view/14478/13849>
- Barca, J. M. (2023, 24 de julio). Se cumplen 10 años de la activación del swap chino: más deuda, tasas secretas y reservas en rojo. *Clarín*. https://www.clarin.com/economia/cumplen-10-anos-activacion-swap-chino-deuda-tasas-secretas-reservas-rojo_0_VtQaqQjPDM.html?srsltid=AfmBOop2Ym3oXC5FjFC0dj9Vz_-AnchBLIZnwo-1yL4Cze79ePB0vew9B
- Baroni, P. (2021). La estrategia comercial de Argentina hacia India: Objetivos, acciones y resultados. En Hurtado, S., Gangopadhyay, A. y Hurtado, A. (Eds), *India-América Latina: Relación comercial e inversión*. Pgs. 427.
- Bo, K. y Gallagher, K. (2021). The New Coal Champion of the World: The Political Economy of Chinese Overseas Development Finance for Coal-Fired Power Plants. *Energy Policy* 155(1).
- Busilli, V. S. (2023). Argentina y los grandes emergentes asiáticos: análisis de las relaciones políticas y comerciales con China e India. *PORTES, Revista Mexicana De Estudios Sobre La Cuenca Del Pacífico*, 17(33), 7-33.
- Busilli, V. S., Aguirre, F. L. y Fuma, M. de los M. (2024). Ampliación de los BRICS: Transición Energética y Diplomacia Económica de China. *Mural Internacional*, 15, e83315. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/muralinternacional/article/view/83315>
- Busilli, V.S. (2020). Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 131, 69-88.
- Busso, A. y Barreto, L.M. (2020). Política exterior y de defensa en Argentina: de los gobernantes kirchneristas a Mauricio Macri (2003-2019). *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 27, FLACSO. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10092>
- Busso, A. (2016). Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo? *Estudios, Relaciones Internacionales*, 50, 143-170.
- Busso, A. (2017). El rol de los Estados Unidos en el diseño de la política exterior del gobierno de Mauricio Macri. Conceptos básicos para su análisis. *Anuario en Relaciones Internacionales*. <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/9137>
- Busso, A. (2022). La política exterior de Alberto Fernández ante las turbulencias internas e internacionales. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 2(3), 183-199.

- Campanella, D. y Barberón, A. (2023). Lineamientos y acciones de la política exterior argentina en relación a la transición energética (2015-2023). *Revista Neiba, Cadernos Argentina-Brasil*, 12. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/225407/CONICET_Digital_Nro.9e94dc23-405a-4b0b-8394-7b2937474023_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Casa Rosada (2013, 15 de enero). La Presidenta afirmó que los problemas de la energía y el medio ambiente deben resolverse con “equidad”. [Comunicado de prensa]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/26297-la-presidenta-afirmo-que-los-problemas-de-la-energia-y-el-medio-ambiente-deben-resolverse-con-equidad>
- Ceppi, N. (2017). Política energética argentina: un balance del período 2003-2015. *Revista Problemas del Desarrollo*, 192(49), 37-60. <https://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v49n192/0301-7036-prode-49-192-37.pdf>
- Colombo, S. S. y Campanella, D. S. (2023). La política exterior del gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) en clave regional: un análisis del MERCOSUR y CELAC. En M. P. López (Comp.), *Ciencia, tecnología y cooperación internacional en clave de desarrollo: reflexiones sobre Argentina y América Latina* (pp. 39-70). Centro de Estudios Interdisciplinarios entre Problemas Internos y Locales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/252382>
- De Santibañes, F. (23 de febrero de 2025). El rol de América Latina en el nuevo contexto global. *Clarín* https://www.clarin.com/opinion/rol-america-latina-nuevo-contexto-global_0_AfJdR9ZoCo.html
- Dussel Peters, E. (2015). *China en América Latina: 10 años de la relación estratégica*. Red ALC-China.
- Ennis, B. (4 de septiembre 2017). Renovar 2.0: Se Profundiza la Extranjerización y el Fin de la Industria Nacional en Renovables. *Oetec*. <https://www.oetec.org/nota.php?id=2799&area=4>
- Ferdinand, P. (2016). Westward ho—the China dream and ‘one belt, one road’: Chinese foreign policy under Xi Jinping. *International Affairs*, 92(4), 941–957.
- Fernández, C. (15 de enero 2021). Palabras de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en la Cumbre Mundial de Energía en Abu Dhabi. [Comunicado de prensa] <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/26298-cumbre-mundial-de-energia-en-abu-dhabi-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>
- Green Finance & Development Center (GFDC) (2025). Acerca de la Iniciativa del Cinturón y la Ruta (BRI). Centro de Desarrollo y Finanzas Verdes, Universidad de Fudan. <https://greenfdc.org/belt-and-road-initiative-about/>
- Gélvez Rubio, T. y González Jáuregui, M. J. (2022). Financiamiento chino en el exterior para energías renovables en Argentina y Brasil: implicaciones para la transición energética. *SAGE Publications. Journal of Current Chinese Affairs*, 51(1), 137-164.
- Girard, B. (1 de noviembre de 2022). Xi Jinping’s Energy Policy: Contradictions and Caveats. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2022/11/xi-jinpings-energy-policy-contradictions-and-caveats/>

- Global Development Policy Center (GDPC) (2024). *China's Global Energy Finance Database: Argentina*. Boston University. <https://www.bu.edu/cgef/#/all/Country/Argentina>
- González Jáuregui, J. (2022). Financiamiento e inversiones de China en energías renovables en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, 42, 177-198.
- Honorable Senado de la Nación (2024). Informe 139. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_139_-_hsn.pdf
- International Energy Agency (IEA) (2025). *World Energy Investment 2024*. <https://iea.blob.core.windows.net/assets/60fc1dd-d112-469b-87de-20d39227df3d/WorldEnergyInvestment2024.pdf>
- Jefatura de Gabinete de Ministros (11 de diciembre 2019). Ambiente vuelve a tener rango de Ministerio. [Comunicado de prensa] <https://www.argentina.gob.ar/noticias/ambiente-vuelve-tener-rango-de-ministerio>
- Jefatura de Gabinete de Ministros (2025). *Acuerdo de Escazú*. <https://www.argentina.gob.ar/interior/ambiente/acuerdo-de-escazu>
- Kaplan, S. (2021). *Globalizing Patient Capital: The Political Economy of Chinese Finance in the Americas*, Cambridge University Press.
- Kazimierski, M. (2022). Financiarización en el sector energético argentino: el caso del Programa RenovAr. El caso del Programa RenovAr; Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay. *Cuadernos de Economía Crítica*; 8(15), 37-59.
- Laufer, R. (2019). La asociación estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina. *Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos*, IV(7), 74-108.
- Liang, W. (2019). ¿Atrayendo a la región a su órbita? El Estado económico de China en América Latina. *Revista de Ciencias Políticas Chinas*, 24(1), 433-449.
- Listrani Blanco, T. y Zaccato, C. (2018). Tendiendo puentes en aguas tumultuosas: la política exterior del gobierno de Mauricio Macri (2015-2018). *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 3(6), 167-188. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i6.39>
- Medeiros, E. (2009). *China's Expanding Diplomatic Toolkit. China's International Behavior, Activism, Opportunism, and Diversification*. RAND Corporation.
- Miguez, M. C. (2018). La política exterior de la alianza Cambiemos 2017-2018. *Universidad de La República*, 94-106. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/108604>.
- Ministerio de Economía (18 de enero 2022). El Gobierno lanzó el Clúster Renovable Nacional para desarrollar energías a partir de fuentes sustentables. [Comunicado de prensa] <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-gobierno-lanzo-el-cluster-renovable-nacional-para-desarrollar-energias-partir-de-fuentes>
- Ministerio de Economía (1 de febrero 2022). Atucha III: después de 41 años, se construirá una nueva central nuclear argentina. [Comunicado de prensa]. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/atucha-iii-despues-de-41-anos-se-construirara-una-nueva-central-nuclear-argentina>

Ministerio de Economía (29 de mayo 2022). El ministro Kulfas encabezó el segundo encuentro del Clúster Renovable Nacional. [Comunicado de prensa]. www.argentina.gob.ar/noticias/el-ministro-kulfas-encabezo-el-segundo-encuentro-del-cluster-renovable-nacional?utm_source=chatgpt.com

Ministerio de Economía (1 julio 2023). Y-TEC adquiere litio catamarqueño para el desarrollo de baterías a nivel nacional. [Comunicado de prensa]. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/y-tec-adquiere-litio-catamarqueno-para-en-desarrollo-de-baterias-nivel-nacional>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (FMPRC) (2024). Conferencia de Prensa Habitual Ofrecida el 14 de noviembre de 2024 por Lin Jian, Portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores. *Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China* https://www.fmprc.gov.cn/esp/xwfw/lxjzzdh/202411/t20241116_11527558.html

Miranda, R. (2018). Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas. *Reflexión Política*, Año 20, (39), 123-138.

Observatorio de Complejidad Económica Argentina (OEC) (2025). <https://oec.world/es/profile/country/arg?yearSelector1=2014&yearlyTradeFlowSelector=flow1>

Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta (2019). Iniciativa de construcción conjunta de la Franja y la Ruta. Avances, contribuciones y perspectivas. Beijing. <http://uy.china-embassy.org/esp/xwdts/t1675198.htm>

Okano-Heijmans, M. (2011). Conceptualizing Economic Diplomacy: the crossroads of International Relations, Economics, IPE and Diplomatic Studies. *The Hague Journal of Diplomacy*. https://brill.com/view/journals/hjd/6/1-2/article-p7_2.xml

Oviedo, E. D. (2006). China: visión y práctica de sus llamadas relaciones estratégicas. *Estudios de Asia y África*, XLI(3), 385-404.

Oviedo, E. D. (2013). La política exterior china en América Latina: el rol de las asociaciones estratégicas. En S. Sznajder y R. Tokatlian (Eds.), *China en América Latina: desafíos y oportunidades* (pp. 35-56). Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

Oviedo, E. D. (2018). Las relaciones argentino-chinas a dos años de la alternancia política. *Voces en el Fénix*, Plan Fénix, sumario n°67, 94-101. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/99609/CONICET_Digital_Nro.4c42b23f-a5bc-4376-8adb-09a9cd1847a5_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Oviedo, E. D. (2023). *Relaciones internacionales en tiempos de auge chino y declive argentino*. Areté Grupo Editor.

Parra Pérez, A. (2017). OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China. Documento de opinión, 113. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Rivero Soto, S. y Villegas, P. (2024). Introducción. *China y América Latina y el Caribe: Relaciones Multidimensionales y Multinivel*. Cátedra China Contemporánea, FLACSO.

- https://www.chinacontemporanea.org/_files/ugd/a864f5_549935df0b7d46168f0adf-3cc5bca5d2.pdf
- Rubiolo, M. F. y Busilli, V. (2022). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. *Oasis*, 34, 127-150.
- Russo, S. (2022). En busca del dinamismo pragmático. La política exterior de Alberto Fernández (2019-2022). En A. Simonoff y A. Bidondo y S. Russo (Eds), *20 años no es nada: autonomía y globalismo en la política exterior argentina (2002-2022)* (pp. 99-117). CeRPI, IRI, Universidad Nacional de la Plata.
- Secretaría de Desarrollo Minero (2022). *Comercio Bilateral de Minerales República Argentina - Repùblica Popular China. 2019-2021*. Informe. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/china_2.pdf
- Secretaría de Energía (2023). *Plan Nacional de Transición Energética (PTE 2030)* Ministerio de Economía Argentina. <https://www.energiaestrategica.com/wp-content/uploads/2023/07/Plan-Transicion-Energetica-ARG-2030.pdf>
- Secretaría de Energía (2025) *Adjudicaciones de proyectos de energías renovables - Programa RenovAr - MINEM Argentina*. <https://public.tableau.com/app/profile/datosenergia/viz/AdjudicacionesRenovARMINEMArgentina/AdjudicacionesRenovArArgentina>
- Seshasayee, H. (2022). India vs. China in Latin America: Competing Actors or in Separate Leagues? *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2022/05/india-vs-china-in-latin-america-competing-actors-or-in-separate-leagues>
- Spaltro, S. (19 de julio de 2018) Contratos de Renovables. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/Giro-oficialGobierno-pidiorescindir-dos-contratos-de-energias-renovables-20180719-0035.html>
- Tokatlian, J. G. y Russell, R. (2017). Macri: en busca de una nueva inserción internacional. *Anuario internacional CIDOB*. 216-22. <https://raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/348683>
- Treacy, M. (2021). La política exterior argentina frente al volátil escenario internacional de la postpandemia y la competencia entre China y los Estados Unidos: ¿acquiescencia, pragmatismo o autonomía? *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, Año XXVII (44). <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/12325>
- United Nations Comtrade (2025). *Comtrade Database*. <https://comtradeplus.un.org/>
- United States Geological Survey (USGS) (2023). Mineral Products Summaries 2023. <https://pubs.usgs.gov/publication/mcs2023>
- Xi Jinping (2017). Texto íntegro del Informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCC. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201711/t20171103_4721909.html
- Woolcock, Stephen and Bayne, Nicholas (2013): Economic Diplomacy. The Oxford Handbook of Modern Diplomacy. Oxford University Press, Oxford.

Xi Jinping (2022). Texto íntegro de Informe presentado por Xi Jinping ante XX Congreso Nacional. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. https://www.mfa.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/202210/t20221026_10792080.html.

Zelicovich, J. (2018). Claves y tensiones de la estrategia argentina de política comercial externa en la búsqueda de una “inserción inteligente al mundo” (2015-2018). *Latin American Journal of Trade Policy*, (2), 49-6.